

millares los indios para una obra importante, especialmente cuando se emprendía por cuenta del Soberano.

No conozco á Chapatuato; pero en cuanto al Mineral de Tlalpujahua puedo decir, con los eminentes geólogos Don Andrés M. del Río y Mr. Burkart, que las vetas arman en cuarzo, que no tienen guardas de jaboncillo, sino que son de contacto, y que la roca que las contiene se compone de pórfido, pizarra ó conglomerado rojo compacto; de manera que, en tal terreno deben ser muy raros los desprendimientos; y la prueba es que hay algunos socavones que permanecen intactos desde tiempo inmemorial.

De lo que dejo expuesto se deduce: que la mina del Morcillo, descubierta en el año de 1525, es una hermosa invención fantástica revestida con los más bellos y poéticos atractivos.

FUNDACION DE FRESNILLO

Y DESCUBRIMIENTO DE LAS MINAS.

Si formidables y sangrientas fueron las batallas que sostuvo el valiente y esforzado caudillo Hernán Cortés en la conquista de México, no fueron menos terribles y desastrosas las que sostuvieron después los Capitanes españoles en la conquista de Nueva Galicia; y si Hernán Cortés tuvo su terrible noche triste, que le hizo derramar lágrimas de sangre al abandonar la Gran Tenoxtitlán; también su digno émulo, el valeroso Adelantado Pedro de Alvarado, tuvo su día aciago, el 24 de Junio de 1541, en el que se deshacía en lágrimas de vergüenza y desesperación, después de que le derrotaron los cascates en el Mixtón, de la serranía de Zacatecas, y cuando le destrozó el cuerpo el caballo que montaba Baltazar de Montoya en el camino que conduce á Yahualicá, de cuyas resultas murió el famoso Capitán en la antigua Guadalajara el día 4 de Julio del mismo año.

Envalentonados los indígenas con aquel gran triunfo, y alentados por su Jefe Supremo, el animoso cacique zacateco, llamado Don Diego, llevaron la guerra hasta Guadalajara y pusieron en grandes aprietos al intrépido Gobernador Cristóbal de Oñate y demás españoles é indios de la ciudad, la cual llegaron á ocupar en su mayor parte los sublevados, hasta que la energía y el valor indomable de Oñate les desalojó de las calles por medio de repetidas cargas de caballería. Mas como la sublevación continuaba aumentando de una ma-

nera formidable, mandó el Virrey Don Antonio de Mendoza cincuenta españoles montados y gran número de indios en auxilio de la Nueva Galicia; y no siendo esto bastante, marchó el mismo Virrey con quinientos españoles y varias legiones de indígenas tlaxcaltecas, mexicanos y chichimecas auxiliares, á someter á los cascanes, que tantas y tan repetidas pruebas de valor y de energía habían dado en aquellas luchas gigantescas, poniendo en peligro, con su patriótico ejemplo, la conquista de la Nueva España.

El cacique zacateco Don Diego, Jefe Supremo de los indígenas, resuelto y animoso rechazó indignado las proposiciones de admistía que le hiciera el mismo Virrey, y sostuvo heroicamente en los cerros de Nochixtlán, primero, y después en el Mixtón, el sitio riguroso y los asaltos repetidos de las organizadas y numerosas huestes del ejército español y sus auxiliares, por más de treinta días hasta que la traición por una parte del cacique nochixtleco Don Francisco y las exhortaciones fervorosas de Fr. Antonio de Segovia por otra, hicieron que los españoles quedasen dueños de aquellas célebres fortalezas, en fin de Febrero de 1542.

No fué, sin embargo, esta la última batalla que sostuvieron los cascanes contra los conquistadores; pues, por más de doscientos años no llegaron éstos á pasar del Mixtón para la sierra del Nayarit, por las hecatombes sangrientas de que fueron víctimas en algunas tentativas desgraciadas.

Estos hechos heroicos, en los cuales están contestes todos los historiadores de nota, demuestran que los pueblos montañoses, lo mismo los primitivos que los modernos, tienen notable aptitud para la guerra y aman la libertad hasta el delirio, prefiriendo la muerte á la esclavitud, como sucedió en los cerros de Nochixtlán y el Mixtón con los zacatecos, que se despeñaban por millares antes que caer en poder del enemigo, lo que dejó pasmados de asombro á los españoles que jamás habían visto tan altanero desprecio de la vida.

Algunos historiadores afirman que los zacatecos fueron so-

metidos desde el año de 1535, y hablan vagamente de expediciones verificadas por algunos Capitanes españoles, en aquella época, como Don Cristóbal de Oñate, Don Juan de Tolosa y Don Pedro Alméndez Chirinos; pero parece que estas rápidas expediciones por Tlaltenango, Juchipila, el Teul y Nochixtlán, fueron solamente de exploración, pues no dejaron establecimientos permanentes.

Refiérese que Alméndez Chirinos llegó hasta el cerro de la Bufa, que hoy está á extramuros de la ciudad; y que los indios allí reunidos en pequeños jacales le recibieron de mal talante, por lo cual abandonó pronto el lugar, no obstante que llevaba ochenta guerreros españoles y más de mil tlaxcaltecas. Hasta trece años después de este suceso, el 8 de Septiembre de 1546, fué ocupado Zacatecas por el Capitán Don Juan de Tolosa, con gran número de españoles armados, Fr. Gerónimo de Mendoza con algunos frailes más, y un millar de indios auxiliares.

Otra vez voy á tener el gusto de hablar del valeroso Capitán Don Juan de Tolosa, uno de los conquistadores más simpáticos por su actividad y arrojo, y muy especialmente por sus aficiones á la minería; pues en todas sus penosas marchas de exploración por la parte occidental del país, se fijó siempre en los Minerales para la fundación de las poblaciones. No por esto se debe creer que fuera codicioso y avariento, porque es bien sabido que habiendo descubierto él y sus compañeros Don Baltazar Tremiño de Bañuelos, Don Cristóbal de Oñate y Don Diego de Ibarra la primera veta de Zacatecas llamada San Alvaro (hoy San Bernabé) el 21 de Marzo de 1548, dispuso que se trabajara por cuenta de Hernán Cortés.

El referido Capitán Don Juan de Tolosa salió de Zacatecas con su fuerza al terminar el año de 1554, y pocos días después llegó á Fresnillo, en donde dejó al Capitán Don Francisco de Ibarra con algunos españoles é indios, para que le cubriese la retirada, y continuó su marcha hacia Sombrerete.

Ibarra hizo grandes esfuerzos para formar una población en Fresnillo, siguiendo las instrucciones de Tolosa; pero no se formó sino hasta el año de 1561, en cuya época era muy frecuente el tránsito de españoles por aquel lugar, con motivo de la bonanza de las minas de Sombrerete.

En 1568 estableció allí un presidio el Virrey Don Martín de Enriquez, y al año siguiente dos gambusinos sombrereteños descubrieron la primera veta del cerro de Proaño, la que ha dado tanto nombre á aquel Mineral por su riqueza y muy especialmente por su magnitud, pues siempre que se ha explotado ha producido frutos con abundancia extraordinaria.

Pocos años después del descubrimiento de Proaño la población creció de una manera notable, y el movimiento de pasajeros y mercancías era muy frecuente, por la facilidad de comunicaciones que existía entre los tres ricos Minerales de Zacatecas, Fresnillo y Sombrerete.

En 1580 se fundó en el Real de Minas de Fresnillo una Alcaldía para hacer efectivos los tributos, y más adelante, al finalizar el siglo XVI, se dió al pueblo el título de Villa, habiendo sido elevado al rango de ciudad en el año de 1832.

El camino real, como antes se llamaba, que va de Zacatecas por Fresnillo á Sombrerete, fué muy peligroso durante el período colonial y mucho después, por las numerosas gavillas de bandoleros que asaltaban con frecuencia á los transeuntes y hasta á las escoltas reales, favorecidos por los espesos bosques de palmas que cubrían algunos parajes, de los cuales todavía conservan su triste celebridad los llamados *Torrecilla*, *Montoro* y la *Chicharrona*, á pesar de que hace muchos años han sido talados los palmares, de orden de algunos Gobernadores del Estado, entre los que se distinguió en esta civilizadora tarea el General Don Jesús G. Ortega.

Durante el siglo XVII disfrutó de plena prosperidad el Mineral de Fresnillo, según las referencias de documentos antiguos existentes en los archivos públicos, habiendo sido fundadas en aquella época las grandes haciendas de campo que

forman ahora la propiedad más valiosa del Partido, que es el segundo en la categoría del Estado, por su población y riqueza.

Muchas minas fueron trabajadas entonces por los españoles, con éxito bonancible, y algunos empresarios se retiraron del Mineral con fortunas considerables; pero como el cerro de Proaño, principal asiento de las vetas, está muy poco elevado, apenas unos cuantos metros sobre el nivel de la plaza principal, los trabajos no podían profundizarse mucho, por la gran cantidad de agua que surgía de los planes; pues cada filón era un venero caudaloso. Con este motivo los mineros abandonaban las minas tan luego como alcanzaban el agua que no querían y acaso no podían extraer; así fueron quedando poco á poco abandonados aquellos ricos criaderos minerales.

Sus productos consistían entonces en su mayor parte en plata verde (cloruros de plata) que eran beneficiados fácilmente por la fundición, pues había abundancia de combustible, porque los bosques de roble y mezquite circundaban las minas.

El cerro de Proaño está enteramente cruzado por multitud de vetas que forman un verdadero enrejado: hoy parece aquel cerro un harnero por los muchos agujeros que se ven por todas partes; y se queda uno admirado al ver la enorme cantidad de escombros extraídos de las minas y los inmensos promontorios de residuos del beneficio cuya magnitud casi excede á la del cerro.

En varias épocas del siglo pasado se hicieron numerosas tentativas por diversos empresarios para restablecer los trabajos en las minas de Proaño; pero con poco éxito, porque la abundancia de agua impedía la extracción de los frutos ricos que existían debajo de ella, y ninguna de aquellas empresas reunía los cuantiosos elementos necesarios para emprender el desagüe en toda forma, hasta que en principios del presen-

te siglo apareció en Zacatecas un hombre extraordinario que estableció trabajos colosales en las minas de Proaño.

Pero esta época, que ha sido la más bonancible de Fresnillo y la más floreciente del Estado de Zacatecas, merced al genio esclarecido de un grande hombre, merece capítulo aparte.

FUNDACION DE SOMBRERETE.

Si Dios me presta vida y salud (que sí me las prestará por la buena intención con que escribo) para seguir enhilando farfulladamente estos artículos, confío en que he de dejar confirmada con ellos, entre otras cosas buenas, la excelencia de la industria minera, no sólo para la fundación rápida de poblaciones importantes, como decía mi amigo el agricultor de antaño, sino para conservarlas, engrandecerlas é ilustrarlas. En comprobación de este aserto bastará recordar la prisa que se daban los conquistadores en fundar los Asientos de Minas; de los cuales Tasco, fundado por el Marqués del Valle, se ha venido desarrollando y engrandeciendo con el transcurso de los siglos, y subsiste hoy en pie y victorioso, no á expensas de la agricultura, que por allí vale poca cosa, sino por su propia virtud y fortaleza como centro minero de importancia.

Acaso se dirá que si, generalmente hablando, los españoles daban la preferencia á los Minerale para la fundación de los pueblos, esto se debió á la desmesurada codicia de los conquistadores, que sólo buscaban la ocasión de enriquecerse violentamente. Verdad es ésta bien comprobada, que viene como de molde para confirmar mi tesis, porque los mexicanos, y tengo para mí que sucede lo mismo con todos los hijos de Adán, vengán de donde vinieren, son codiciosos, en la buena acepción de la palabra, supuesto que la utilidad pecuniaria es el móvil principal de todos los negocios, y ningunos